

"Oración y Política" de Juan Daniélou

Gustavo Amigó Jansen, S. J.

El libro original francés ("L'Oraison problème politique", Ed. Fayard) salió en 1965 y despertó inmediatamente una atención extraordinaria. Solamente hace poco ha llegado a mis manos la versión española, titulada "Oración y política" y editado en Barcelona por Pomaire. No es una obra extensa (solamente tiene 161 páginas), pero sí de gran densidad y penetración: no en vano Daniélou es uno de los teólogos más estimados en su patria y por todo el mundo que piensa.

El jesuita francés se hace esta pregunta: "¿Cómo realizar un gran pueblo cristiano en la civilización futura...?" Y ya de entrada advierte con exactitud: No es problema sólo de una élite, por el contrario es el problema de las masas. Ya que el Evangelio es para todos. Pero existe el problema, porque, como Daniélou declara, "en la actualidad demasiados cristianos aceptan la yuxtaposición de religión personal y sociedad laica". Pues bien, la tesis a que llega es: no es posible la religión de las masas sin una sociedad cristiana. Lo que no significa en modo alguno apelar al cesarismo, a la teocracia, al clericalismo..., sino a unas instituciones y a un ambiente que permita el desarrollo de la vida en Cristo.

Santo Tomás dijo certeramente que el ejercicio de la virtud presupone en el hombre común y corriente cierto bienestar material; de un modo paralelo pudiéramos afirmar que la comunidad cristiana, esa "Iglesia de los pobres" de que tanto se ha hablado durante el Vaticano II, está condicionada a un mundo en que tengan vigencia siquiera esencial los valores que deben inspirarla.

"Iglesia de los pobres", advierte Daniélou, tiene hoy dos sentidos. Para unos, es una señal levantada entre las naciones, que dé testimonio de Cristo, que ante todo sea pura; por eso tratan de separarla de la civilización y que no se comprometa con ella. "Y se prefiere salvar esta pureza, aun a riesgo de abandonar a tanto bautizado para quien el cristianismo no es más que práctica exterior".

Mas ya se abre paso otra concepción de esa "Iglesia de los pobres", y es la adoptada por el autor. No se defiende una cristiandad histórica, pero se habla en nombre de las exigencias mismas del Evangelio y de una consideración realista del futuro. El carácter esencial del Evangelio es el de ser la religión de los pobres: pobres son aquí los que efectivamente carecen de privilegios, los que no tienen ni dinero, ni inteligencia, ni honor: la inmensa marea humana: no una capilla de escogidos, sino un inmenso pueblo lleno de santos y pecadores...

Estamos así dentro del Evangelio. El Nuevo Testamento nos dice que a Jesús lo seguían hombres de todas las categorías: de clase alta (como Nicodemo y José de Arimatea), publicanos y pecadores, multitudes, niños... Ese universalismo, que excluye a una élite como restrictiva, es la gran nota de la Iglesia.

El drama del cristianismo contemporáneo es la descristianización de las masas en un mundo donde existió un pueblo cristiano. Si es peligroso tener en un país cristiano algunos intelectuales ateos, es mucho más difícil reparar la estructura de un pueblo cristiano, que exige labor paciente de años y años. Y es bastante extraño que quienes hablan más sobre la evangelización de los pobres suelen ser los que menos favorecen el establecimiento de condiciones que permitan a los pobres acercarse al Evangelio.

"No existe cristianismo de masa sin cristiandad", es el veredicto autorizado y fundamentado de Daniélou. Lo que no se opone a la libertad religiosa: ésta, derecho humano fundamental, no sólo implica el derecho a profesar públicamente un culto, sino también el derecho a disponer del espacio humano necesario para ordenar la vida según las exigencias de la religión. "Sólo esto, dice, permite que se mantenga una tradición popular".

Por "oración" entiende aquí Daniélou "la experiencia espiritual orientada hacia Dios". Bienvenido sea este libro, que abre horizontes saludables para la verdadera Iglesia de los Pobres.